



Instituto
IDEAS

INSTITUTO DE ECONOMÍA APLICADA Y SOCIEDAD

Área de Desarrollo Económico e
Innovación

Coordinación Económica En El Mercosur.
2005-2020.

De la convergencia a la pandemia

JUAN ANTONIO YANNUZZI

FEBRERO 2022

RESUMEN

La coordinación macroeconómica, aunque esté presente en su tratado fundador, ha sido uno de los grandes faltantes en cuanto al desempeño del Mercosur en sus segundos quince años de historia. Esta investigación indaga los elementos centrales de la falla en la cooperación de la política económica entre los cuatro países fundadores del bloque latinoamericano entre el 2005 y el 2020. El período temporal comienza en un momento de convergencia política y estabilidad económica regional, y finaliza en un contexto de pandemia y desequilibrios macroeconómicos significativos. A partir del análisis de la variación del Tipo de Cambio Real, como así de sus componentes e indicadores asociados, el ensayo repasa el desempeño de los cuatro miembros del bloque en cuanto a sus esfuerzos por mantener y fortalecer el proceso de integración regional.

INTRODUCCIÓN

Los proyectos de integración regional embarcados por los Estados tienen como piedra basal el marco institucional que regula sus relaciones comerciales y, junto a ella, la coordinación de la política económica entre sus miembros.

En el desafío de la integración puede haber muchos campos de trabajo abiertos para fomentar la interdependencia y la cercanía entre las sociedades. Proyectos de cooperación educativos, culturales, de investigación y en cualquier área que sea abarcada por la acción estatal, pueden favorecer a que la empresa del bloque regional cumpla con el objetivo de lograr beneficios palpables para la ciudadanía. Sin embargo, nada sería suficiente sin el pilar fundamental de la integración: el aspecto comercial.

La facilitación del comercio recíproco por medio de ventajas comparativas posibilita la interdependencia económica y la complementación productiva (Amar y García Díaz, 2018); la cual se logra gracias al otorgamiento de preferencias arancelarias a los Estados con los que se comparte bloque. Este es el elemento central de los procesos de integración regional. A partir de allí, aumentar la relación comercial implica mayor movilidad de factores que repercute cuasi deterministamente en las posibilidades de éxito del proceso en su conjunto.

Sin ánimo de comenzar con una contradicción, el párrafo anterior afirma que las preferencias arancelarias son los posibilitadores de la interdependencia, lo cual es correcto pero cuanto menos incompleto. El otorgamiento de ventajas comparativas a otro país puede no causar, por ejemplo, un proceso de complementación productiva. Para que este se produzca serán condicionantes algunas variables macroeconómicas que la fomenten y hagan económicamente rentable la inversión (Botto y Molinari, 2013).

El Mercosur como proceso de integración regional en su ánimo de constituirse como Mercado Común se encuentra en una etapa que se puede considerar inicial. Esto es porque a pesar de su propósito fundacional (ya superados los 30 años de vida), sigue siendo una Unión Aduanera incompleta. Sin embargo, su marco institucional originario

refleja la intención de constituir un bloque regional convergente y desarrollado, lo cual es una buena señal para un proceso que, con sus altibajos, sigue vigente.

El nacimiento institucional del Mercosur se produjo en 1991 con la firma del Tratado de Asunción (TA). Allí se plasma la idea referida previamente de la necesidad de coordinación macroeconómica para cumplir las metas propuestas. Esta coordinación debe tener tres ejes centrales para poder establecer el marco económico que incentive/posibilite la integración y la complementación entre los países miembros. La coordinación en materia cambiaria, monetaria y fiscal, es condicionante para el éxito del proyecto común. Así lo entendieron los representantes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay a la hora de redactar el siguiente párrafo del Tratado:

Artículo 1 del Tratado de Asunción:

“La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Partes: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados Partes”

Así es cómo se determinó qué, más allá de la política comercial que será regulada por las mismas decisiones emanadas de los órganos del Mercosur, el resto de las dimensiones de la política económica de los Estados deberá ser tomada en cooperación o al menos diálogo con los demás integrantes del bloque.

Este aspecto de los distintos tratamientos de la política económica visibiliza el juego de los conceptos de integración y cooperación tal como los describe Schmitter (2011). Mientras que la política comercial está delegada en parte a la órbita del Mercosur, el resto de las dimensiones de la política económica dependen de la cooperación. La supranacionalidad requiere un grado de integración, es decir, que los países deleguen alguna competencia a una institución externa. En el otro extremo, la cooperación no requiere renuncia de potestades y reside en la voluntad de los pares de tomar decisiones en conjunto.

Una asociación de integración requiere, entonces, un proceso de toma de decisiones por mayoría. Esto solo es posible cuando existe una unidad externa que pueda hacer valer las decisiones a todos los miembros por igual. Por el contrario, la lógica que prima en una asociación de cooperación es el diálogo y la unanimidad.

La realidad del Mercosur, luego de 30 años de (des)evolución, dista considerablemente del propósito de constituir un verdadero proceso de integración (Caballero, 2019). Este trabajo busca observar la evolución de las principales variables relacionadas a las distintas dimensiones de la política económica para resaltar las fallas más notorias en la meta establecida en el artículo primero del Tratado de Asunción.

Bajo esa intención se hará hincapié en la evolución diferenciada del tipo de cambio real (TCR) entre los países miembros del Mercosur. Esto se debe a que se considera esencial el análisis de esa variable como indicador de la coordinación económica. Un proceso de devaluación en términos reales de la moneda de un país, sin consulta a sus pares del bloque, sólo se comprende dentro de una lógica competitiva que debe ser ajena al espíritu fraternal entre las naciones parte.

Con el análisis del TCR se mencionarán los datos de inflación de los cuatro países fundadores, por ser este un indicador vital para comprender el funcionamiento de las economías nacionales. Luego, se evaluará el desempeño de otras variables relacionadas a la política económica como: el déficit fiscal, la tasa de interés, la deuda pública, las reservas internacionales y el comercio exterior e intra Mercosur.

El recorte temporal que enmarca la presente investigación será desde el 2005 al 2020. Los 15 años de tiempo analizados son determinantes para comprender el desenlace del bloque. El período cubre casi la segunda mitad de existencia del bloque y comienza en un periodo de convergencia política de los países miembros caracterizado por un momento de armonización relativa de las principales variables económicas. Gracias a esto que es un excelente punto de partida para comenzar la investigación sobre el desarrollo diferenciado de los indicadores, para así evaluar la coordinación macroeconómica del período.

Antes de comenzar el desarrollo es preciso mencionar que para el presente análisis se ha exceptuado la incorporación de Venezuela. El país americano fue incorporado como miembro pleno en 2012 pero fue suspendido por la cláusula democrática en 2017. Como Venezuela no era miembro al comienzo y al final del período analizado y, por sobre todo, no hay en la actualidad una perspectiva clara sobre su reincorporación, se decidió no tenerlo en cuenta para la investigación.

COOPERACIÓN Y COORDINACIÓN MACROECONÓMICA

Retomando a Schmitter, la cooperación es un ejercicio que, cuando se da entre Estados, implica la necesidad de espacios intergubernamentales y la voluntad del consenso. La característica de unanimidad para la toma de decisiones en el marco arbitrario de la cooperación disminuye la posibilidad de que la acción colectiva sea realizada. El artículo primero del TA establece la importancia de la cooperación económica aunque este tratado carece del marco institucional que condicione para que esta suceda.

La creación de espacios de diálogo intergubernamental no es suficiente para asegurar la cooperación, sin tener en cuenta la dificultad requerida para la toma de decisiones. La unanimidad no impide que un número reducido de Estados tomen en conjunto decisiones en materia económica; por lo que, el hecho de que no suceda tal acuerdo (asegurados los espacios) depende de variables que se merecen estudiar.

Mientras que la política comercial en el Mercosur, desde su fundación, quedó mayormente en la órbita supranacional, en lo más cercano a la integración que se puede encontrar dentro del bloque, la política cambiaria y monetaria se encuentra en el otro extremo. Sin hacer mención del aspecto fiscal, sobre el cual no hay ejemplos de efectiva y total integración en ningún bloque regional, los dos antes mencionados representan una falla fundamental al proyecto latinoamericano.

Los procesos de integración regional tienen sus cimientos en las preferencias comerciales y su propósito en constituir una unidad mayor a la suma de sus partes con el objetivo de generar ganancias que, en un marco de competencia entre los miembros, no se producirían. El aspecto de la competencia entre Estados es

fundamental para comprender el incentivo para la integración, como así las fallas en su funcionamiento. En el caso de la integración entre países pertenecientes a la periferia global, los elementos de la unidad surgen en pos de ganar mejores condiciones de negociación y disminuir la posibilidad de que actores externos fomenten la competencia interna son los principales incentivos (Porta, 2007).

El Mercosur, al contener a las dos mayores economías de América Latina, tiene implícita la necesidad de generar un espacio de dialogo que impida el beneficio de actores externos a partir de la competencia por mejores condiciones de inversión o comercio (Espinoza, 1994). Trabajar de manera coordinada para generar un marco de estabilidad macroeconómica regional significa no caer en cambios drásticos en la valuación real de las monedas nacionales, ya que impactaría en la competitividad relativa de las economías vecinas.

Es por ello que la variación diferenciada del tipo de cambio real es de gran importancia para analizar los resultados de la coordinación macroeconómica. Para esto es preciso evaluar las dos variables que componen ese indicador como a su vez el resto de elementos que impactan: la inflación y la variación en la tasa de cambio frente al dólar. Ambas reflejan el proceso de valuación o devaluación de la moneda nacional.

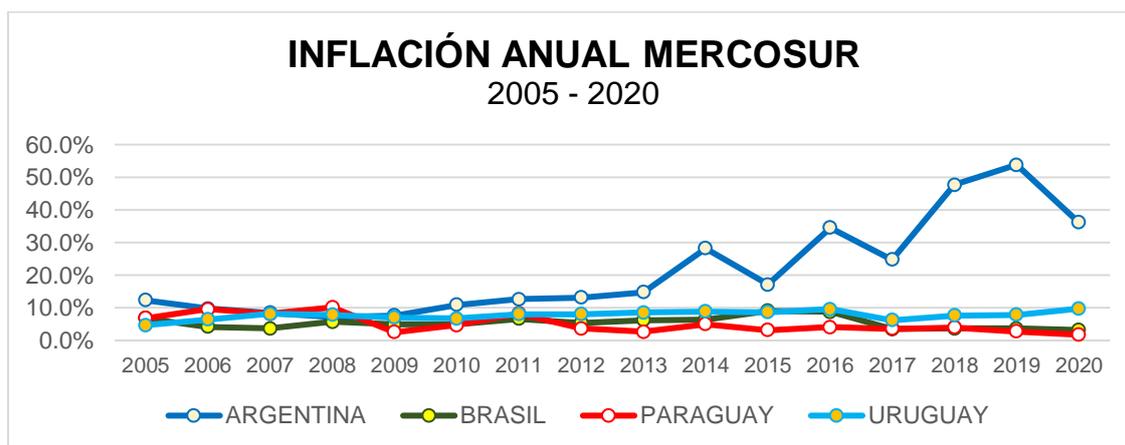
A su vez, estas dos variables son producto de otras que deberán ser analizadas para una mejor comprensión de la coordinación económica: la tasa de interés, el déficit fiscal, la deuda externa y las reservas internacionales. El resultado de esta descoordinación será estudiado a la luz de la evolución del comercio intrazona.

POLÍTICA MONETARIA

El aspecto monetario de la política económica en cuanto a los mecanismos disponibles para los Estados comprende: la emisión de dinero, la estipulación de la tasa de interés y las regulaciones bancarias con respecto al depósito, inversión y transferencia de dinero que afecte la base monetaria. El principal resultado de la política monetaria puede ser estudiado a partir de la variación en el índice de precios al consumidor: la inflación.

El dato que resalta a partir de la observación de la evolución de la inflación es lo elevado y fluctuante del índice argentino. A partir del 2009, los precios al consumidor aumentaron de manera constante hasta el 2015, luego de un importante salto inflacionario entre 2013 y 2014. Por el contrario, la evolución del índice en el resto de los países del Mercosur no ha superado el 10% en el período analizado. El aumento generalizado de precios en Argentina, que ha llegado a superar el 50% anual en 2019, impacta en la competitividad de sus exportaciones. En caso de que no este acompañado de un proceso devaluatorio en términos nominales por parte de la política cambiaria, la inflación genera una merma de la competitividad de la producción nacional en el exterior.

Gráfico 1



Como se mencionó, sumado a la emisión monetaria, la otra herramienta de la política que compete a esta sección es la fijación de la tasa de interés. Esta responde al valor del dinero, tanto para retribución de depósitos como para el costo de un préstamo. La tasa de interés influye directamente en el nivel de actividad por medio del fomento de la inversión, con una merma en la tasa, y, en caso contrario, de una contracción de la economía.

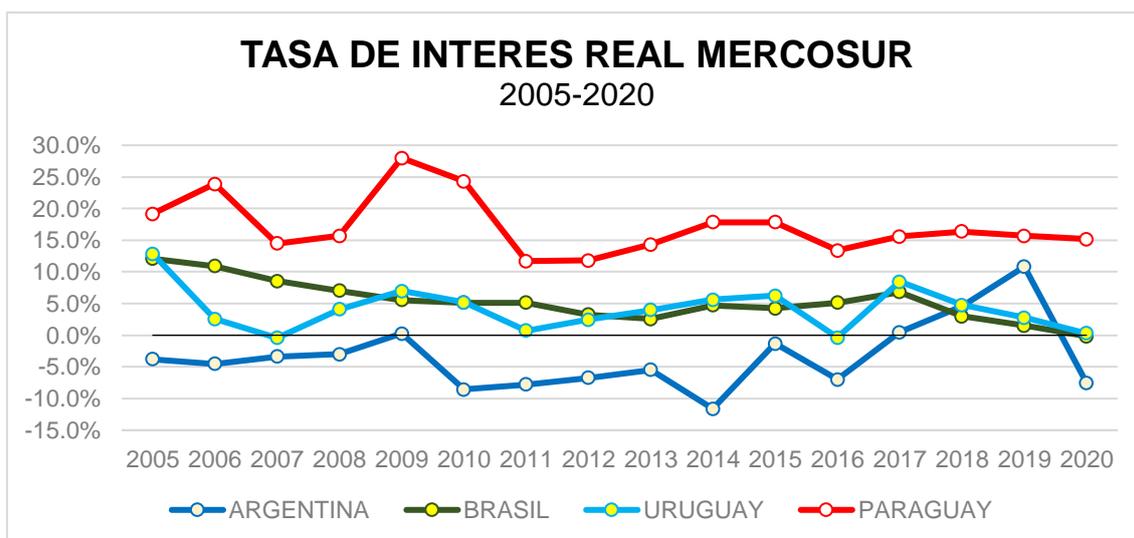
En mercados periféricos y con monedas inestables (como el caso argentino a partir del 2011), el aumento de la tasa de interés sirve, a su vez, como mecanismo para contener la compra de divisas extranjeras. Esto aumenta la rentabilidad de los depósitos en moneda nacional como reserva de capital frente a la alternativa de resguardarse en una divisa extranjera.

Sin embargo, a la hora de observar la evolución de la tasa de interés en los cuatro países del Mercosur se debe tomar el índice "real". Esto implica el costo del dinero sin tener en cuenta la inflación sufrida por este. Es de especial importancia analizar este índice en su acepción real por la elevada tasa de Argentina que imposibilitaría la comparación.

Como se ve, nuevamente la República Argentina se destaca entre sus socios del bloque, en este caso, por tasas reales negativas, que llegan a su valor mínimo en 2014, lo que se condice con la inflación sufrida en ese año. El país austral no solo se caracteriza por las bajas tasas sino también por su amplitud de fluctuación. Del 2016 al 2019 la tasa pasó de -7% a un 10,8%.

Paraguay también presenta tasas alejadas de la media y con gran fluctuación, aunque se estabilizó en términos relativos luego del 2011. En líneas generales se observa una disminución de la tasa de interés real en los países del Mercosur en el período analizado.

Gráfico 2.



Fuente: elaboración propia con datos del BCRA, BCB, BCU y BRP.

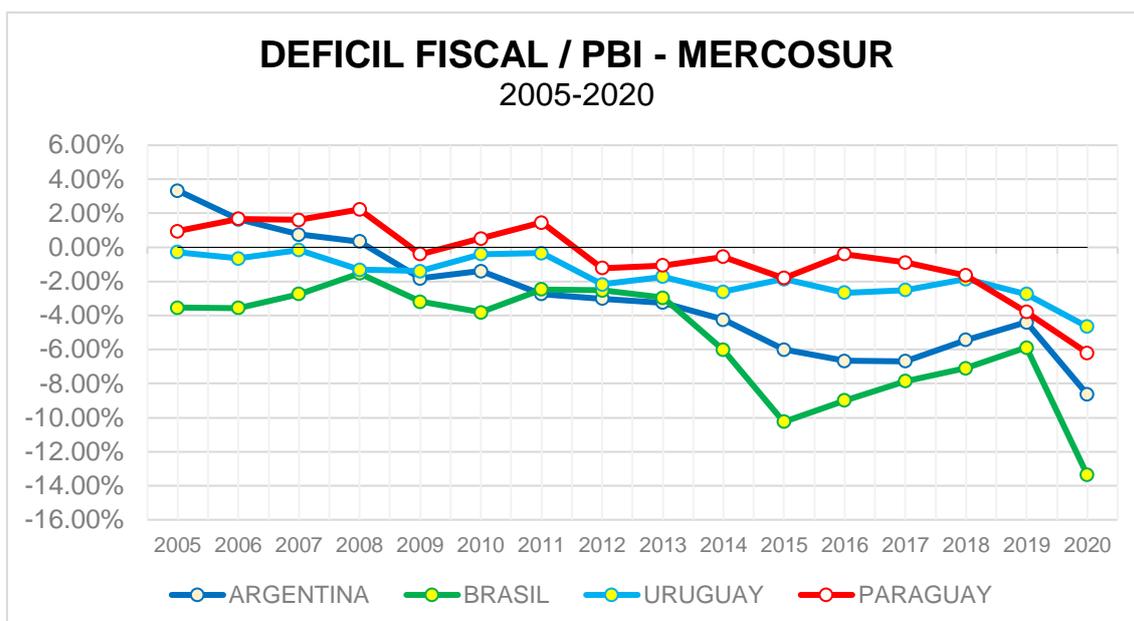
Aunque de la evolución diferenciada de las tasas de interés reales entre los miembros del Mercosur presenta fluctuaciones contrarias y una clara falta de coordinación, también se ve que en el último quinquenio evaluado disminuye significativamente la brecha entre los países. Por ejemplo, mientras que en el primer quinquenio la desviación estándar fue en promedio del 9,9%, con un máximo del 11,5% en el 2009, en el segundo y el tercero fue de 7,9% y 7,1% respectivamente.

La decisión gubernamental del establecimiento de la tasa de interés está condicionada por la expectativa inflacionaria y, a su vez, del comportamiento del mercado de cambio. Frente a una eventual caída en las reservas, una decisión probable de la administración estatal es elevar la tasa; este factor será analizado en la siguiente sección, aunque tiene su impacto en la política monetaria.

Otro aspecto ajeno, pero que será mencionado a continuación, es la necesidad de financiación de los gastos estatales producto del déficit fiscal. La insuficiencia de recursos para solventar lo devengado en las administraciones públicas nacionales se compensa con deuda o con emisión monetaria. Esta última tiene una estrecha relación con la inflación, dado que aumenta la demanda agregada y en caso de que no aumente la producción, y la oferta se mantenga estable, tiende a producir un aumento de precios.

A su vez, otro motivo por el que es importante el déficit fiscal es porque puede impactar en la demanda de divisas y, por ende, en el tipo de cambio. Esto puede suceder tanto por el aumento de la base monetaria producto de la emisión que produzca mayor demanda de divisas, como por un aumento de la deuda que comprometa los recursos a futuro, tanto en moneda nacional como extranjera.

Gráfico 3.



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial, CEI.

El déficit fiscal de los miembros del Mercosur tiene una tendencia al aumento desde 2005 al 2015. El rebote de este último año es mayoritariamente producto del cambio de política fiscal de Brasil y, en menor medida, de Argentina. Es así que las dos mayores economías del bloque lograron reducir un 5% y 1,6% de su déficit fiscal sobre PBI en los cuatro años posteriores. Al finalizar el 2020, los países del Mercosur muestran un importante aumento de su déficit fiscal, directamente relacionado con la necesidad de asistencia social en contexto de la pandemia de la COVID-19.

Cuando hacemos referencia al déficit, lo hacemos graficándolo sobre el producto bruto de cada país e incorporando al indicador las erogaciones estatales en concepto de amortización e intereses de la deuda pública.

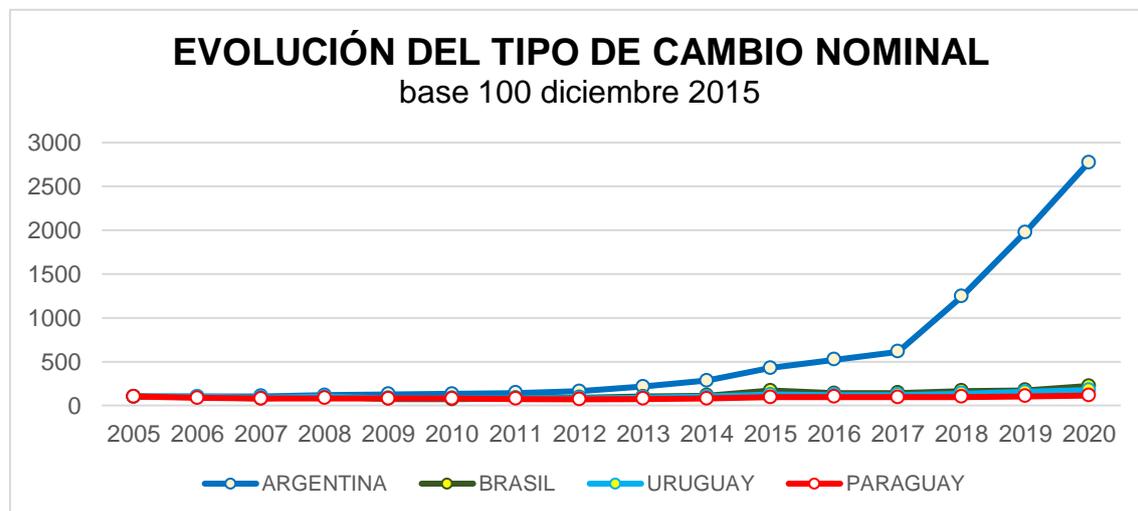
Mientras que Brasil y Argentina han mostrado un déficit fiscal significativo y persistente, las dos economías menores del bloque se han mantenido dentro de un marco de estabilidad fiscal e inflacionario destacable. El análisis de las tres variables que comprendieron esta sección muestra que no existe correlación clara entre el déficit fiscal y la tasa de interés real con la inflación. Mientras que Brasil es el país con mayor déficit fiscal en casi todo el período analizado su inflación no superó el 10%.

La configuración causal que podríamos esgrimir sin pretender realizar explicaciones determinísticas es la de Argentina a partir de las dos variables independientes analizadas. El país más austral del bloque tuvo una tasa de interés real negativa o neutral en 14 de los 16 años que abarca el período analizado y el mayor crecimiento en el déficit fiscal de la muestra. Esto no explica que el aumento de precios al consumidor llegue a sextuplicar el de sus socios de bloque pero nos acerca a un entendimiento integral del fenómeno y de las asimetrías macroeconómicas regionales.

POLÍTICA CAMBIARIA

Para llegar al indicador clave de este trabajo, la evolución diferenciada del TCR, es preciso analizar la política cambiaria y uno de sus principales resultados: la variación en el tipo de cambio nominal.

Gráfico 4.

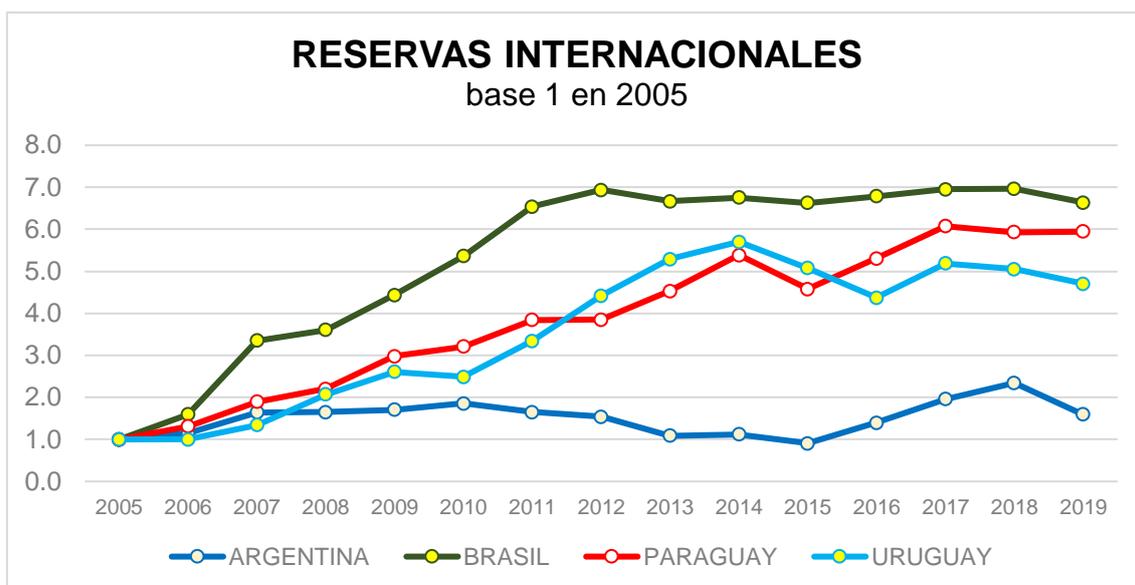


Fuente: elaboración propia con datos del BCRA, BCB, BCP y BCU.

Nuevamente Argentina es el caso anómalo dentro de la muestra mercosureña y, en este caso, de manera exagerada y exponencial. El resto de los países del bloque muestran una evolución estable de la relación de su moneda nacional con el dólar estadounidense, especialmente si se los compara con el caso argentino. Aunque Brasil en quince años llegó a aumentar un 122% el tipo de cambio nominal frente al dólar no llega ni a una mínima parte del aumento del 2674% de la moneda argentina desde diciembre del 2005 hasta el mismo mes del 2020.

El tipo de cambio es influenciado indirectamente por algunas variables ya mencionadas, como la inflación y la tasa de interés. La próxima variable analizada tiene una relación directa el tipo de cambio, al establecer la oferta de divisas en el mercado interno. Mientras que la estabilidad de la economía afecta la demanda de la moneda de cambio global, las reservas internacionales representan su oferta y por ende su fluctuación producto de los movimientos del Banco Central, afecta su valor.

Gráfico 5.

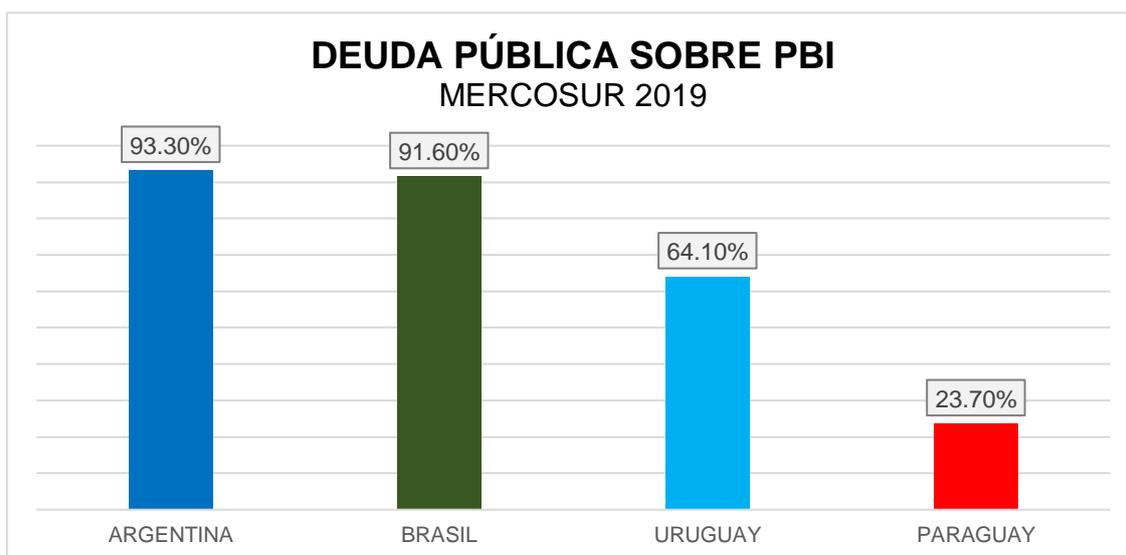


Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El gráfico 5 muestra la evolución de las reservas internacionales de los cuatro países del Mercosur con base unificada en 2005. Luego de catorce años Brasil, Paraguay y Uruguay en promedio quintuplicaron sus reservas mientras que Argentina se destaca, nuevamente, por aumentarlas únicamente un 60% para el 2019 luego de haber tenido valores menores al punto inicial (2015).

Al margen de las reservas internacionales, la situación financiera de un Estado Nacional está condicionada por su deuda pública. Sus compromisos en concepto de amortización de deuda afectan las reservas futuras y, por ende, la confianza de los tenedores de la moneda nacional del país deudor.

Gráfico 6.



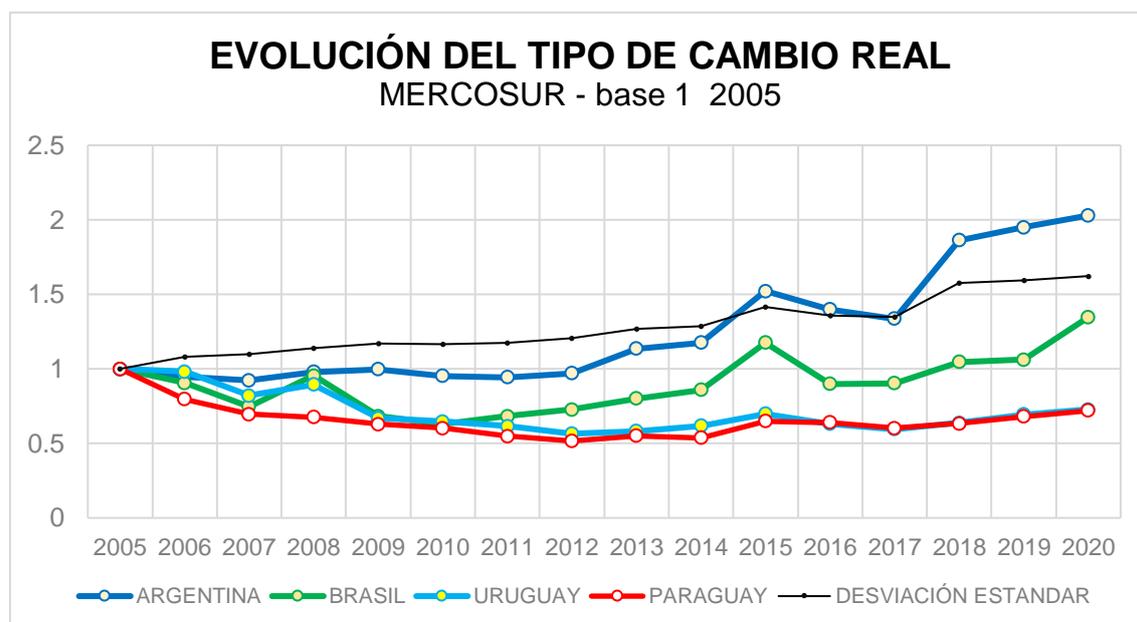
Fuente: elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional.

Tanto en el gráfico 5 como 6 Argentina se encuentra en la peor posición relativa. La segunda economía del bloque es la que ha acumulado menos reservas en los últimos años y es la que mayor deuda pública tiene en términos relativos al producto. Estos factores han influenciado en la desconfianza en la moneda nacional y la elevada inflación sufrida por el país. Ya analizados los dos indicadores principales que conforman el tipo de cambio real y las variables que inciden en ellos se puede evaluar la evolución del elemento central de esta investigación. En el gráfico 7 se ve la evolución del tipo de cambio real de los cuatro países del Mercosur desde el 2005 hasta el 2020, con base unificada en 1 a diciembre del 2005.

Llegado este punto se debe repetir la importancia de este indicador para la estabilidad de un proceso de integración regional. La variación en el tipo de cambio real representa las modificaciones en el valor de una moneda con respecto a las otras. En caso de que el tipo de cambio real aumente, la moneda se hace más "barata" para el resto del mundo, por ende, la producción de esa economía es más productiva en términos relativos. Si esto sucede en un país que está dentro de un proceso de integración regional que pretende constituir un Mercado Común y no se replica en sus socios, genera desajustes y perjuicios que no entran dentro del espíritu de la integración.

Entre los desequilibrios que producen un aumento unilateral del tipo de cambio real en el resto del bloque regional están: el empeoramiento de las condiciones relativas para conseguir inversiones extranjeras, el perjuicio productivo que produciría la disminución del valor de las importaciones del país que devaluó y la posible merma de exportaciones a ese país producto del encarecimiento de la producción local. Al margen de los efectos comerciales de la variación diferenciada del tipo de cambio real en el marco de un proceso de integración regional, esta evidencia la falta de coordinación macroeconómica necesaria para constituir un bloque estable consolidado.

Gráfico 7.



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial y CEI.¹

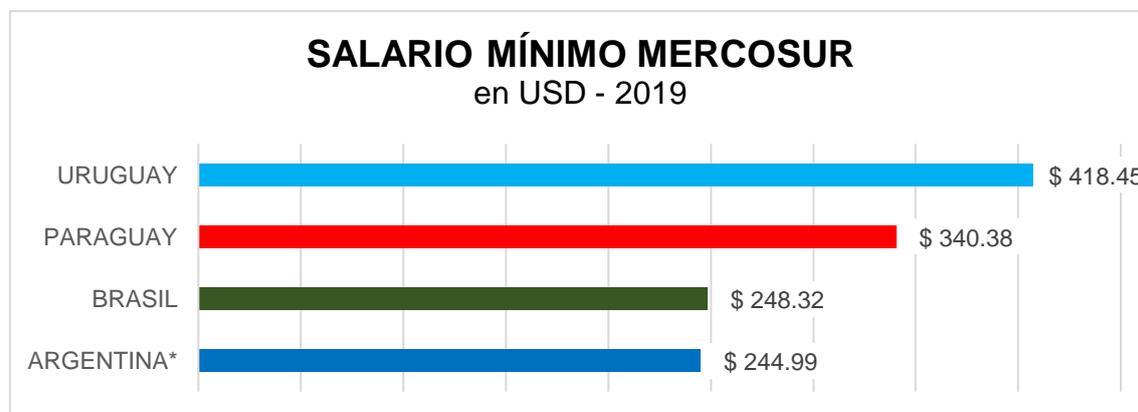
El punto de inicio del análisis TCR coincide con un momento de confluencia de la orientación política de los cuatro países fundadores del bloque. A partir de allí se produjo una revaluación de las monedas de Brasil, Uruguay y Paraguay, que finalizó entre 2010 y 2012. Estos tres países comparten trayectorias similares hasta el 2010. Luego de este año, la mayor economía del bloque comenzó un proceso devaluatorio que mantuvo durante todo el período. Paraguay y Uruguay tuvieron su moneda revaluada con respecto al 2005 durante todo el período.

Con respecto a los primeros años de la muestra, hay que remarcar que el análisis tuvo en cuenta la inflación de la moneda de referencia, el dólar estadounidense, y que, en ese período, el país norteamericano sufrió sus mayores índices (hasta 3,84% en 2008).

Argentina muestra una evolución significativamente diferente al resto de sus socios. No atraviesa el impulso revaluatorio de sus vecinos manteniendo el tipo de cambio real estable. Sin embargo, en 2012 comienza una tendencia a la devaluación de su moneda que, más allá del impasse 2015-2017, persistió en toda la muestra temporal.

Aunque desde 2017 los cuatro países del bloque devaluaron su moneda, no todos partían de la misma situación, y no lo hicieron en la misma medida. Con respecto a la situación de convergencia de 2005, en el 2020 se identifican tres estadios cambiarios. Argentina devaluó un 100%, Brasil un 35%, y Uruguay y Paraguay revaluaron en aprox. 30%.

Gráfico 8.



Fuente: elaboración propia con datos de Organización Internacional del Trabajo.²

Como se afirmó, la devaluación por parte de un miembro de un bloque comercial produce un mejoramiento de las condiciones comparativas para recibir inversiones externas, por ejemplo, por medio de un menor costo salarial en dólares.

¹ La desviación estándar sirve como indicador de la distancia del TCR entre los países del bloque.

² *En el caso argentino se utiliza un promedio entre la cotización del dólar libre (ilegal) y el oficial.

El gráfico 8 muestra el salario mínimo expresado en dólares de los países del Mercosur al 2019, donde se puede ver que hay relación entre este indicador y la evolución del tipo de cambio real. Por supuesto que esto no determina las inversiones recibidas, sino que está condicionado por la seguridad jurídica, la estabilidad económica y la presión fiscal de cada país por sobre todo.

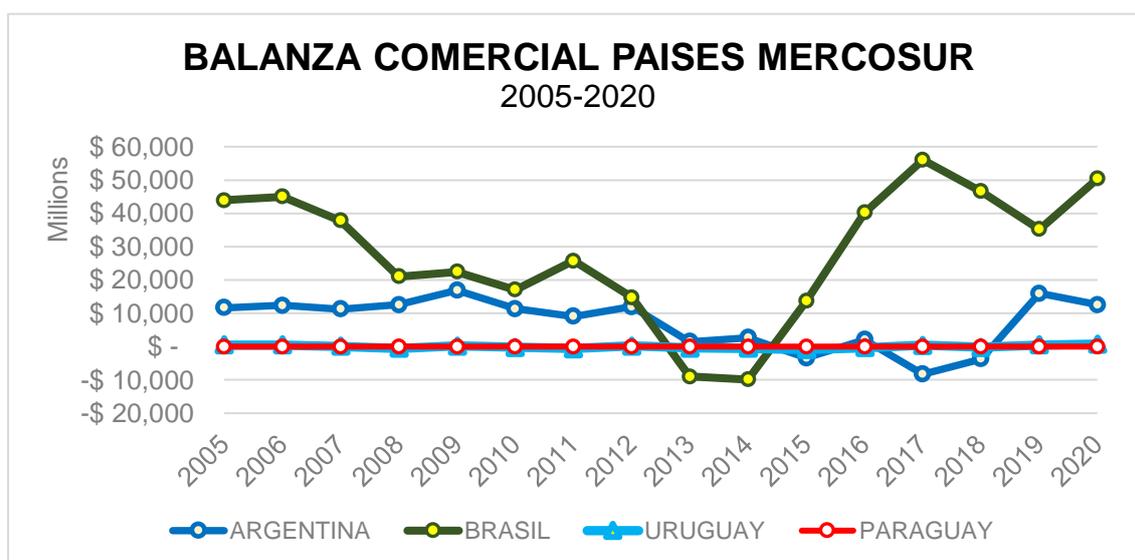
POLÍTICA COMERCIAL

El resultado de la evolución de la política cambiaria, como resultado a su vez del aspecto monetario, muestra unos desequilibrios que afectan el desempeño del bloque. El mismo se puede medir, no solamente por su crecimiento económico convergente, sino también (y en mayor medida) por el comercio intrazona. La complementación productiva y la sustitución de importaciones extra bloque fortalecen el proceso de integración a la vez que mitigan el efecto de los desequilibrios en los términos de intercambio.

La balanza comercial del Mercosur entre 2005 y 2020 ha sido significativamente superavitaria, especialmente hasta el 2012, donde las dos principales economías presentaban saldos positivos. Se observa con este indicador que los problemas macroeconómicos de Argentina tienen su correlato comercial. Entre 2014 y 2015 es cuando se presenta el inicio de la tendencia negativa del país austral.

La variación en el TCR afecta al comercio exterior al encarecer los productos extranjeros y al reducir el valor relativo de las exportaciones. Esta afirmación simplifica un conjunto de afectaciones que impactan en el desenlace. Por ejemplo, al encarecerse la producción externa, todos los insumos industriales importados aumentarían su valor, lo cual repercutiría en el precio final. Esto genera un impulso inflacionario que, como se vio, atenta contra la confianza en la moneda y puede generar una escalada en el índice de precios tal como sucedió en Argentina a partir del 2010.

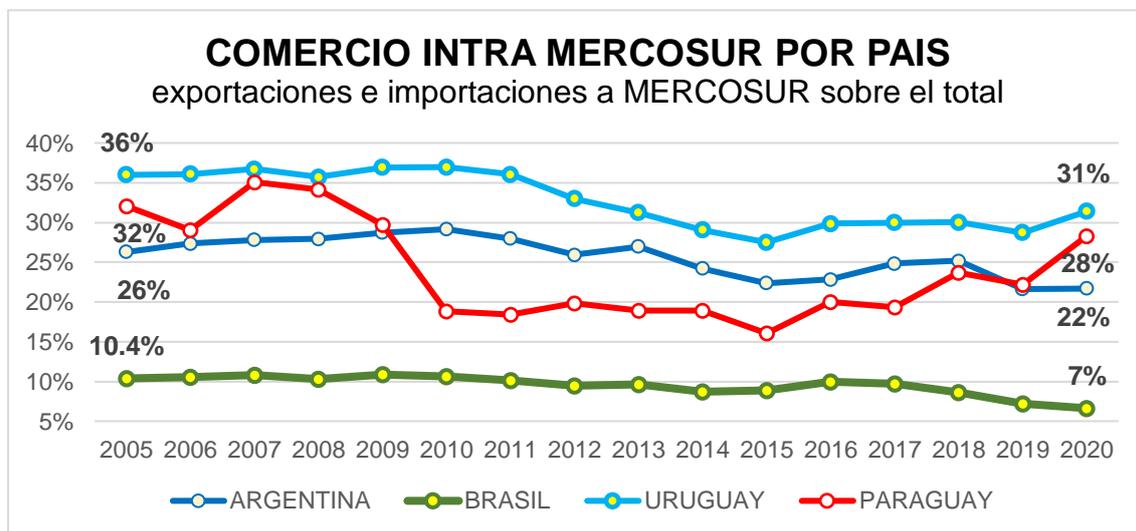
Gráfico 9.



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Como se afirmó, los indicadores en materia comercial que más interesan para el fin de este trabajo son los referidos al comercio intrabloque. Esta dimensión es uno de los mejores medidores del éxito de la coordinación macroeconómica y del propósito de la integración regional.

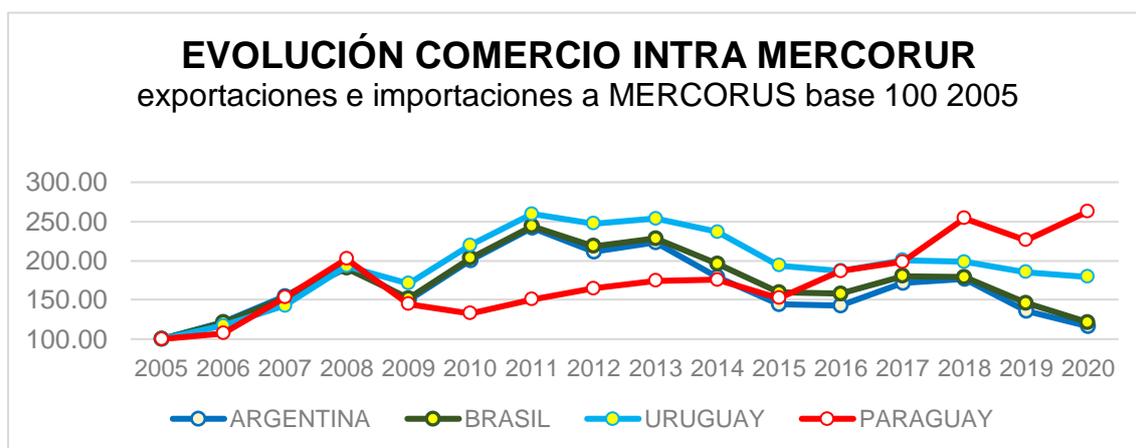
Gráfico 10.



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

La participación de sus socios en el comercio exterior de todos los países del Mercosur descendió en el período analizado. Tal como lo menciona Caballero (2019), gran parte de esta merma es producto del crecimiento de Asia, especialmente China, como destino exportador e importador. Sin embargo, la evolución del comercio en términos nominales con sus socios ha crecido en todos los países del bloque, aunque Brasil y Argentina (con trayectorias similares) presentan un deterioro del comercio persistente desde 2012.

Gráfico 11.

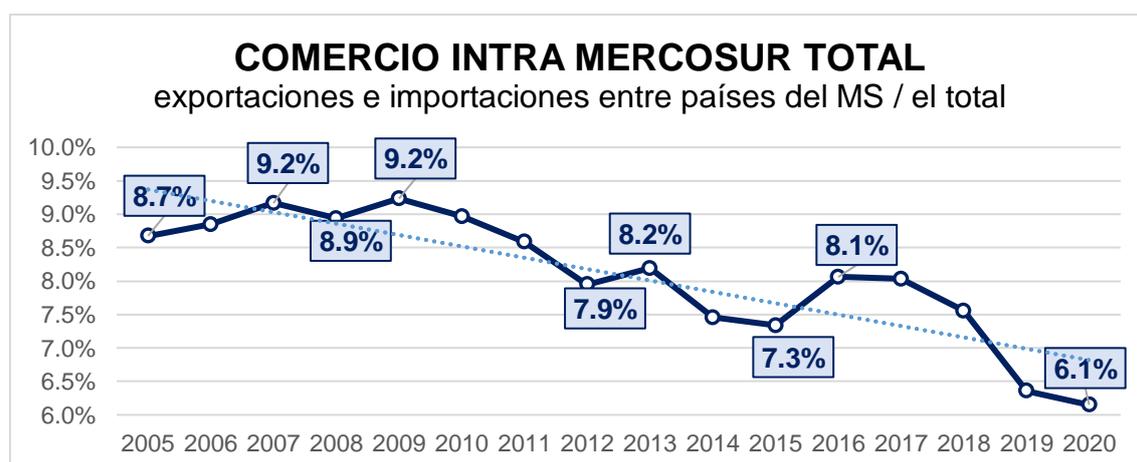


Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El indicador clave para pensar el éxito comercial del Mercosur es el de la evolución del comercio intrazona. Este hace referencia al intercambio comercial entre los países del

bloque sobre el comercio externo total. Al ser cuatro países los analizados en la muestra, hay seis flujos de intercambio comercial que deben ser calculados y puestos en relación con el comercio extra bloque de los socios sumado a estos flujos. Esta relación da como resultado el porcentaje del comercio exterior de los países del Mercosur que se da entre ellos. Lógicamente el porcentaje será menor al expresado en el gráfico 10, producto de que se toma solo uno de los intercambios por país (por ej.: la exportación de Brasil a Argentina es también computada como importación para ese país en el G.10).

Gráfico 12.



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial y Min. de Economía de estados miembros.

La tendencia del comercio intrabloque en el Mercosur es claramente negativa. En once años pasó de representar el 9,2% del comercio del bloque a únicamente el 6,1% en el 2020. Un dato para destacar es que la mayor recuperación del comercio interno del Mercosur es en 2015-2016, el cual fue el único período de descenso de la desviación estándar de la evolución del TCR. Sin pretender efectuar conclusiones determinísticas, es posible inferir que podría haber una relación entre el aumento del comercio intrabloque y el mejoramiento de la relación entre los tipos de cambio real entre los miembros del bloque.

CONCLUSIÓN

El objetivo de esta investigación ha sido profundizar en la comprensión de la coordinación macroeconómica entre los países miembros del Mercosur. Este elemento, tal como se ha justificado, es clave para el éxito de un proceso de integración regional, tanto por sus influencias directas en el desempeño económico como por la afectación en las relaciones político-comerciales de desequilibrios considerables y persistentes.

Para cumplir el propósito se ha tomado como variable principal la evolución diferenciada del TCR, elemento compuesto por dos indicadores y, a la vez, influenciado por otros factores claves en el desempeño de la integración. Esto ha resultado en el índice principal de la investigación, siendo la desviación estándar de la variación del TCR con base en diciembre del 2015. Esta desviación da cuenta de la distancia entre

los valores de la moneda de los miembros del bloque, y por ende de los desequilibrios cambiarios de la Unión.

A partir del análisis de este índice podemos ver como la descoordinación macroeconómica del Mercosur a partir del 2005 ha ido en aumento de manera persistente. Gran parte de la responsabilidad de esa tendencia positiva va por parte de Argentina, que finalizó el periodo habiendo devaluado su moneda un 103% mientras que el resto del bloque se mantuvo entre una devaluación de menos del 35% y una revaluación menor al 30%.

La variable que se tomó como indicador del desempeño de la (des)coordinación es el de la evolución del comercio intra bloque. A partir de su análisis podemos medir la crisis que sufre el bloque, viendo como las relaciones comerciales entre sus socios merman a la par de su falta de cooperación.

El déficit de coordinación macroeconómica entre el 2005 y el 2020 puede ser adjudicado casi en su totalidad al desempeño de Argentina en materia de: reservas internacionales, tasa de interés real, deuda pública, déficit fiscal y, por consiguiente, en el nivel de inflación y la variación del tipo de cambio. No estaríamos errados si afirmamos que gran parte de los problemas económicos y de integración en materia comercial producidos por la imposibilidad de coordinar las variables macroeconómicas se deben a la persistencia de la crisis en Argentina a partir del 2010-2011.

Los desequilibrios que caracterizan a la situación que atraviesa el Mercosur en contexto de la crisis de la pandemia no condenan al bloque ni mucho menos. Esta investigación ha analizado la coordinación macroeconómica de la segunda mitad de los treinta años de vida que tiene el bloque. A pesar de las asimetrías evidenciadas, la estructura institucional del Mercosur sigue en pie. En la medida que se trabaje de manera coordinada para reestablecer el equilibrio y una convergencia de productividad, la Unión como proyecto continuará manteniendo la vigencia e importancia de su fundación.

Para colaborar con ese fin es preciso seguir estudiando las asimetrías y los índices que identifican la falta de coordinación, para así generar mejores diagnósticos para las decisiones en materia de política económica de los gobiernos del Mercosur. Enfocarse en los beneficios de la integración lleva a comprender la importancia de trabajar en esa dirección.

FUENTES

Amar y García Díaz (2018) Integración productiva entre la Argentina y el Brasil. Santiago de Chile. CEPAL.

Caballero (2019). Reformas para el Mercosur: ¿Solución o nuevos problemas?. Madrid. Fundación Carolina.

Botto y Molinari (2013). Un Análisis sobre las Políticas de Integración Productiva en el MERCOSUR. Cuaderno de Negocios Internacionales e Integración. FCE-UCU. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/260097013_Un_Analisis_sobre_las_Politicas_de_Integracion_Productiva_en_el_MERCOSUR

Espinoza (1994). Mercosur: políticas macroeconómicas, actores y sujetos sociales, negociaciones y acuerdos de integración en Brasil y Argentina. La Habana. FLACSO.

Organización Internacional del Trabajo (2021). Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021. Ginebra. OIT. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_789973.pdf

Ley N° 23.981 (1991). Tratado de Asunción. INFOLEG. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/380/norma.htm>

Schmitter (2011). Los conceptos de cooperación e integración regional. Puente Europa.
